



La *Instrucción General del Misal Romano* Revisada:

Ritual de la Misa

Parte I: Ritos Iniciales Liturgia de la Palabra

La publicación, en el 2002, de la tercera edición del *Misal Romano* con su *Instrucción General* revisada (*IGMR*), introdujo algunas prácticas litúrgicas nuevas en el culto de la Iglesia. Mientras que algunas de las normas son nuevas para el Rito Romano, la mayoría son consideradas como refinamientos o codificaciones de las normas litúrgicas que se encuentran en otros rituales de la Iglesia.

La *IGMR* revisada permite a los obispos hacer adaptaciones de las normas universales en sus propias jurisdicciones. La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) aprobó varias adaptaciones para las diócesis en los Estados Unidos en Noviembre del 2001. Después de ser confirmadas por la Santa Sede, las adaptaciones se hicieron efectivas el 25 de Abril del 2002.

El Obispo diocesano también tiene autoridad para hacer adaptaciones en su Iglesia Diocesana. El Muy Reverendo Stephen E. Blaire, Obispo de Stockton, después de consultar con la Comisión Litúrgica y el Concejo Presbiteral, ha decretado algunas adaptaciones para la celebración de la Eucaristía en la Diócesis de Stockton.

Esta serie final de volantes para el boletín sobre la puesta en práctica de la *IGMR* revisada se concentrará en el ritual de la Misa. Donde la ley particular o universal (sea nacional sea diocesana) haya cambiado, se harán notar especialmente estas modificaciones.

Ritos Iniciales

Mientras que las dos partes más importantes de la Misa son la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía, la Misa comienza con unos ritos introductorios. Estos hacen de transición “para asegurar que los fieles que se reúnen como una unidad establezcan relación de comunión y se dispongan en forma adecuada a escuchar la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía” (*IGMR*, 46).

El canto de entrada, que acompaña la procesión de los ministros y el sacerdote, “promueve la unidad de quienes se han reunido y centra sus pensamientos en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta” (*IGMR*, 47).

Al llegar al santuario, el sacerdote y los ministros hacen una profunda reverencia al altar (*IGMR*, 49). Unicamente si el Santísimo Sacramento está reservado en un sagrario en el santuario el sacerdote y los ministros hacen genuflexión ante él (*IGMR*, 274). Hay que notar que los ministros que lleven el crucifijo, o los cirios, etc. hacen una reverencia con la cabeza en vez de una genuflexión. Los ministros o el pueblo no hacen genuflexión en ningún otro momento durante la Misa (*IGMR*, 274).

Después de venerar el altar con un beso, el sacerdote puede incensar el altar y la cruz. En la sede de quien preside, el sacerdote se signa y declara la presencia de Dios a la asamblea. Nada debe reemplazar o completar estos textos rituales. “Después de saludar al pueblo, el sacerdote, el diácono o un ministro laico puede introducir muy brevemente a los fieles a la Misa del día” (*IGMR*, 50).

Acto penitencial. En el Misal Romano se encuentran tres formas de rito penitencial. Si se usa la primera formula, la asamblea reza el *Confiteor* (“Yo confieso”), después de un momento de silencio. (*IGMR*, 51).

El *Kyrie* (“Señor, ten piedad”) sigue inmediatamente. Si el *Kyrie* es utilizado como acto penitencial (Forma 3), entonces una invocación (Tropario) que afirme algún aspecto del señorío de Cristo se inserta antes de cada aclamación, p. ej. “Señor Jesús, tu das la luz a quienes están en tinieblas”. Las invocaciones (Troparios) se dirigen a Cristo y alaban su misericordia y bondad.

El Acto Penitencial puede ser reemplazado los Domingos, y especialmente durante el tiempo Pascual, con la bendición y la aspersion del agua. Este rito recuerda a la asamblea su bautismo en la muerte y resurrección salvadoras de Cristo.

Gloria. En el Gloria la Iglesia alaba al Dios Trino. Este antiguo himno no puede ser reemplazado con ningún otro texto (IGMR, 53). El Gloria es para ser cantado o recitado en los Domingos fuera del Adviento y la Cuaresma, en las solemnidades y fiestas y en otras ocasiones solemnes.

La *Colecta.* El sacerdote invita al pueblo a orar. Después de un momento de silencio, quien preside extiende sus manos en la posición de *orans* (orante) y canta o recita la *Colecta*, también conocida como oración inicial porque recoge todas las oraciones silenciosas de los fieles en la única oración de la Iglesia. Los fieles responden Amen, corroborando lo que el sacerdote ha orado en su nombre.

La asamblea, ahora totalmente consciente como comunidad que Dios ha reunido, se sienta para escuchar la historia de salvación en la Liturgia de la Palabra.

Liturgia de la Palabra

En la Liturgia de la Palabra, la Iglesia proclama y escucha la Historia de la Salvación. En la proclamación de las Escrituras, Dios habla a su pueblo (IGMR, 55). La asamblea se sienta para escuchar las lecturas antes del Evangelio.

Lecturas. En Domingos, solemnidades y fiestas del Señor se proclaman tres lecturas. La primera es tomada del Antiguo Testamento y tiene conexión con el Evangelio del día.

La asamblea responde a la palabra de Dios con el salmo, generalmente tenido en forma responsorial, es decir, el pueblo canta un estribillo y el cantor se encarga de las estrofas. Como cualquier lectura de la Escritura (IGMR, 58), el salmo es proclamado, preferiblemente cantado, desde el ámbón (*Leccionario para la Misa: introducción, 22 y 23*).

La segunda lectura está tomada de uno de los libros del Nuevo Testamento que no sea Evangelio. Un silencio reflexivo es la respuesta de la asamblea a la segunda lectura.

Las lecturas antes del Evangelio son proclamadas por un laico bien entrenado. Se pide de los lectores mucho más que la simple habilidad de leer en voz alta y vocalizar correctamente. Entender el contexto bíblico y dedicar tiempo a la oración sobre la palabra de Dios, capacita al lector para proclamar—no únicamente leer—el texto sagrado.

Evangelio. A la proclamación del Evangelio se da un honor especial, porque en él la asamblea escucha las palabras y obras del Señor Jesús. Por esta razón, la asamblea se pone de pie como signo de la presencia del Señor resucitado en medio de ella y canta el Aleluya (fuera del tiempo de Cuaresma). Un ministro ordenado,

preferentemente un diácono o sacerdote concelebrante, proclama el Evangelio. El texto de la lectura está en un libro especial (Evangelionario), que es venerado con el incienso y, después de la proclamación, con un beso.

Homilía. La homilía, tenida por el sacerdote que preside, un sacerdote concelebrante o un diácono (IGMR, 66) y, que está basada en las lecturas de la Escritura o en un texto litúrgico, “debe tener en cuenta el misterio que se celebra y las necesidades de quienes escuchan” (IGMR, 65).

Profesión de Fe. Los Domingos y solemnidades, la Profesión de Fe sigue a la homilía (IGMR, 67). Durante la Profesión de Fe, y para conmemorar la Encarnación del Señor, la asamblea hace una profunda inclinación durante las palabras “y por obra del Espíritu Santo, se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre”. En las solemnidades de la Anunciación y Navidad, colocarse de rodillas reemplaza la profunda inclinación durante estas palabras.

Oración Universal. “En la Oración de los Fieles, el pueblo responde en cierta manera a la palabra de Dios que ha acogido en la fe y, ejercitando el su sacerdocio bautismal, ofrece oraciones a Dios por la salvación de todos” (IGMR, 69). Hablando a la asamblea, quien preside introduce la Oración Universal desde la sede (IGMR, 71). Como primero de los ministros y quien debe estar especialmente preocupado por las necesidades de la comunidad, el diácono es quien con más propiedad anuncia las peticiones. En su ausencia un cantor, un lector u otro ministro laico puede hacerlo.

Las intercesiones son generales. Es decir, en cinco o seis peticiones cortas y sencillas, la asamblea ora por las necesidades de la Iglesia, las autoridades públicas, aquellos en necesidad y la comunidad local.

Intenciones de acción de gracias e “intenciones especiales” no concretas no son apropiadas en este momento.

Después de que cada petición es anunciada, la asamblea puede responder con oración silenciosa o una respuesta recitada o cantada.

La Oración de los fieles concluye con una oración dirigida a Dios Padre, que hace quien preside con sus manos en la posición de *orans*.

Imprímase: + Stephen E. Blaire, D.D.
Obispo de Stockton
Mayo 17, 2003

Copyright © 2003 del Obispo Católico de Stockton, 1105 N. Lincoln Street, Stockton, CA 95203. Derechos reservados.
Diseño: Steve Erspamer, S.M.